

De un corazón agradecido

Por Victoria Hernández, Barcelona.

Me llamo Victoria, tengo 65 años, y mucha vida por delante. Lo sé porque siempre he sido una persona optimista, y con una vitalidad que me ha permitido afrontar con entereza todas las situaciones críticas por las que me he cruzado en la vida.

La más crítica de todas, sin duda, fue el trasplante de corazón al que me tuve que someter.

Tenía 41 años y una cardiopatía dilatada. ¿Qué es esto? Imaginaos que no podéis ni subir un escalón a causa del cansancio que os provoca. Esto es una cardiopatía dilatada; un agotamiento tal que no puedes ni con tu alma.

Mi familia siempre ha sido mi soporte, mi marido Joan, y mis hijos Maricruz, Victoria Eugenia e Isaac, y me daban las



fuerzas necesarias que me faltaban en ese momento, aunque un día, mi corazón dijo basta. No podía aguantar más y urgía un trasplante.

Después de dos meses ingresada en Terrassa, el Dr. Josep Maria Caralps, actual director del servicio de cirugía cardíaca del Hospital Quirón Barcelona, me comentó que habían recibido un corazón compatible con mis características. Me trasladé a Barcelona y al cabo de unas horas llegó el primer día de mi segunda vida.

El Dr. Caralps me trasplantó el corazón de un joven de 24 años que había perdido la vida en un accidente de moto. Desde aquel día, siento que tengo mi vida, pero también siento un agradecimiento inabarcable hacia una familia que decidió un acto de generosidad inmenso: el de donar el corazón de su hijo para salvar otra vida que se estaba consumiendo.

Recuerdo que la Navidad de ese año, en el 85, les mandé una felicitación en la que les escribí “Felices Navidades les desea un corazón agradecido”.

Y con este agradecimiento he seguido viviendo toda mi vida. Además, después del cansancio que notaba cada día antes de la operación, el trasplante fue un balón de oxígeno que me dio una energía que no se me acababa.



Llegué a casa después del trasplante, y como es obvio, desde el hospital me comentaron que debía estar tranquila para pasar una recuperación poco dolorosa. ¿Sabéis qué hice al llegar? Me puse a lavar las cortinas de casa y las tendí yo misma. Estaba exultante.

Por esto, desde el primer día que abandoné el hospital, en mi memoria siempre está el Dr. Caralps. Un profesional serio pero cariñoso a la vez; el mismo doctor que cuando me veía siempre me decía “¡Qué hace la mujer más guapa de Terrassa!”.

Hace pocos días nos volvimos a encontrar en el Hospital Quirón.

Con motivo del 25 aniversario del primer trasplante de corazón -con éxito- en España, fuimos los protagonistas de un reportaje de un programa de televisión. Y de la misma forma que hace 24 años, vi a una persona con un corazón tan grande como el conjunto de todos los que ha trasplantado.

Como os comentaba antes, mi familia me ha dado la fuerza para afrontar las situaciones críticas en mi vida, y por esto sigo dando guerra, y ahora, los que me obligan a mantener mi corazón en forma son mis tres nietos. Tres regalos del cielo que puedo disfrutar cada día gracias a acciones como la que, 24 años atrás, realizó Josep Maria Caralps.

